

# LA APOCALÍPTICA EN EL NT

En el NT está presente el género apocalíptico, su máximo exponente es obviamente el libro que lleva el nombre de “apocalipsis”. Merece la pena antes hacer la siguiente distinción: **El NT no es apocalíptico, sino escatológico. Escatológico en el sentido, de que el mensaje de Cristo, inaugura de modo determinante, un tiempo “NUEVO” = Reino de Dios, que sólo alcanza su plenitud al final de los tiempos, con el regreso de Jesucristo.**

**Ahora bien, nosotros ya hemos aprendido que la escatología (de manera especial la judía) muchas veces encuentra en el género apocalíptico, su modo de expresión más sugestivo. Igualmente merece la pena recordar, que la apocalíptica nace en el mundo judío, a partir de una realidad dramática y crítica, con respecto a la fe y la esperanza del pueblo de Dios, acerca la soberanía de Dios. ¡Se trata de un Dios puesto en cuestión!**

De esa cuenta **al hablar de la presencia de la apocalíptica en el NT, no nos referimos a una apocalíptica “cristiana”; sino al hecho de que no podemos negar que el NT está profundamente influenciado por la apocalíptica judía. Se trata de la misma apocalíptica judía, por el simple hecho, de que ni Jesús ni el cristianismo, pueden hacer desaparecer sus raíces judías.**

**El cristianismo no produjo ningún texto apocalíptico nuevo, como género literario - ya lo veremos en el apocalipsis de Juan como nos re-encontramos con las bestias, el anciano y el hijo del hombre de Daniel -. La esencia del contenido sigue siendo de origen judío, pero la interpretación – o la teología, para ser más precisos – es netamente cristiana. Se replantean los temas teológicos de la apocalíptica judía, pero desde una nueva perspectiva: la perspectiva del cumplimiento. La soberanía de Dios ha comenzado a instaurarse, ha comenzado la gran batalla final y para los cristianos no cabe duda que Jesús es el hijo del hombre, el gran protagonista que guía la historia hacia su destino final.**

Encontramos aparte del libro del Apocalipsis, - el más próximo a la apocalíptica judía – gran cantidad de fragmentos apocalípticos en el NT, algunos de ellos provenientes de la boca de Jesús. De Hecho el último discurso de Jesús antes de su pasión, aunque se llama discurso escatológico se expresa mediante el género apocalíptico (Mc 13). No como la apocalíptica judía en todas sus partes, pero si al menos en algunas imágenes y sobre todo en sus temas teológicos, que sin lugar a dudas, hunden sus raíces en la apocalíptica judía.

- “Reino de Dios”,
- “Hijo del Hombre”,
- “Día del juicio”,
- “El mal en el mundo”,
- “El presente como el final de los tiempos”.

Nosotros que hemos tenido contacto con el NT, nos damos cuenta hasta qué punto la predicación de Jesús, se hallaba influida por el pensamiento apocalíptico y por la “teología” de la tradición apocalíptica. Esto nos permite comprender una cuestión de suma importancia, que la apocalíptica, más allá de ser un modo de expresar ciertas cosas, es un modo teológico de interpretar la historia, esto es, un modo de verla y reflexionarla desde la perspectiva de Dios, desde el proyecto de Dios. Lo que está pasando en la tierra está siendo interpretado y evaluado desde la perspectiva del cielo. En el NT, pues, si el género apocalíptico no es recurrente, pero, sí está presente como parte de la estructura teológica del Nuevo Testamento.

Por ejemplo, el uso de los dualismos. Toda la historia de Jesús se presenta como una auténtica batalla entre el Bien y el mal. La misma palabra “evangelio” significa “buena noticia”, justo en esa dimensión del triunfo en términos militares. Esta idea penetra el NT, Jesús anuncia el evangelio, "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!" (Mc 1,15). Esta afirmación manifiesta una conciencia de un cambio de tiempos o edades. En Mc 10,30 Jesús contrasta “este tiempo” con “el siglo venidero”. Aparece claro, también, en Pablo cuando dice, “Al cumplirse la plenitud de los tiempos, envié Dios a su Hijo” (Ga 4,4).

La misma resurrección, puede ser un segundo ejemplo, en cuanto que la creencia en la resurrección es claramente apocalíptica y aparece por primera vez en Dn 12,12; como punto culminante de la batalla entre el bien y el mal. Y recordemos, que La tradición apocalíptica atribuye la existencia del mal en el mundo a la acción de un agente exterior a la historia y al hombre, que será destruido con el triunfo final de Dios y el castigo definitivo de los causantes del mal (el diablo, sus ángeles y quienes se ponen al servicio de éste). La resurrección – máxima representación del bien – es triunfo sobre la muerte, que es por el contrario, la máxima representación del mal. Para el cristianismo, la resurrección de Cristo es parte esencial de la teología del NT. Basta recordar las palabras de Pablo, “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe” (1 Co 15:14).

Un tercer ejemplo, es el tema de la esperanza en el retorno glorioso de Cristo que marcará el Día del juicio final, llamada también *parousía* (el término griego para la venida de Cristo). Y por si fuera poco, Jesús se refiere a ello con un dicho del Hijo del Hombre (Dn 7,13): “Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo” (Mc 14,62). Pablo dice: “El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Ts 4,16). Como para la tradición apocalíptica, para Jesús el mal en el mundo es ante todo una personificación de las fuerzas demoníacas; como para la tradición apocalíptica, también para Jesús el resultado final de la batalla contra el mal está asegurado de antemano y se concluirá con el triunfo de Dios (la instauración del reino/reinado de Dios) “En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo (Jn 16,23).

Un cuarto ejemplo, es la figura del “Hijo del hombre”: En los evangelios se pone en evidencia constantemente la conciencia de Jesús y de los primeros cristianos, que la definición de la historia en su camino hacia el bien, se lleva a cabo a través de Jesucristo “Hijo de hombre”. Hay una identificación total de Jesús con el Hijo del hombre, en cuanto es el gran protagonista que manifiesta históricamente el control de Dios sobre la historia. El título aparece en ocasiones

bien decisivas y siempre en los mismos labios de Jesús, incluso citando textualmente en Mc 13, 26 y por el pasaje clave de Daniel 7,13-14. Es Dios quien tiene la última palabra, Él es el único soberano, él está sentado en su trono, él en el fondo tiene las riendas de todo, y él conoce todo desde dentro, él tiene toda la experiencia, y la sabiduría. A esto sirve la figura del anciano en Daniel, que válida el protagonismo del “hijo del hombre”. No es fácil alcanzar esta confianza básica en la soberanía de Dios cuando experimentamos la fuerza avasallante y al parecer incontrastable del mal.

Se han propuesto muchos significados, para explicar la figura del hijo del hombre, y probablemente su sentido más exacto, sea la indicación de que Dios nos salva humanamente, es decir, desde dentro de las profundidades de la humanidad. Para nosotros los cristianos Jesús es ciertamente el hombre que venía de Dios. Dios no ejerce su soberanía desde fuera y desde arriba sino humanamente, desde el hombre Jesús. Quien nada espera de la humanidad no espere nada del Dios cristiano porque Dios se nos revela, se nos entrega y nos salva humanamente.

Sólo cuando el hombre y la mujer se tomen en serio la urgencia de realizarse como proyecto humano donde se materializa la imagen de Dios, hará que las bestias desaparezcan, o que sean menos, o que al menos se calmen. El hijo del hombre, se vuelve paradigma, porque ha ajustado de modo perfecto, los criterios Dios y los criterios del hombre, cosa terriblemente complicada. La propuesta salvífica de Dios, pasa necesariamente a través del hecho, de que el hombre – la mujer asuman el reto asuman el reto de ponerse en su justo lugar delante de Dios. Tienen sentido las palabras del filósofo Diógenes, con su linterna encendida, a media calle y en pleno día iba diciendo: “Busco un hombre”.

### ***EL presente como final de los tiempos:***

La diferencia más notable es que, para Jesús, esta destrucción ha comenzado ya en cierta manera con su propia actividad, de ahí que sus curaciones y expulsiones de demonios son vistas como un comienzo de este triunfo sobre el

mal, encarnado en Satanás. Cuando Jesús dice: *“Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”*. O como dice el evangelio de Juan: *“Ahora es la condena de este mundo; ahora el jefe de este mundo va a ser expulsado afuera”* (Jn 12,31), Jesús nos dice que Dios ha quebrado ya la fuerza del mal y ha comenzado su marcha victoriosa en este mundo. Sin embargo, como nos indica la última petición del Padrenuestro: *“Pero líbranos del mal”* (Mt 6,13), nos indica que la victoria definitiva se ve aún en una perspectiva lejana y la vida de los discípulos se sigue comprendiendo como una lucha frontal contra este mal, cuyo triunfo – según la apocalíptica – se alcanza mediante una lucha contra el mal representada con imágenes realmente horripilantes. El desorden símbolo del mal, no ha alcanzado aún su punto culminante: el sol se oscurece, las estrellas se caen del cielo, etc. etc.

La novedad en el NT y en Jesús, la apocalíptica no sólo considera el “más allá” como un criterio interpretativo de la historia, sino que la presenta como una actividad, como una situación, que ha comenzado desde este momento.

## JESÚS Y LA APOCALÍPTICA.

Hay autores modernos que están convencidos que Jesús era un apocalíptico, en el sentido de que estaba convencido de que habían comenzado para el mundo “los últimos días”. Si entendemos que la apocalíptica, no versa sobre el fin del mundo, sino sobre la actitud de vivir el tiempo como tiempos finales, entonces Jesús fue un apocalíptico.<sup>1</sup> No hay duda en la predicación de Jesús aparecen dos expresiones centrales de la apocalíptica del judaísmo: le gusta llamarse a sí mismo “hijo de hombre” y el corazón de su predicación es el “Reino

---

<sup>1</sup> Si tan solo fuéramos capaces de vivir cada día como si fuera el último de nuestra vida, cuántas cosas cambiarían, con cuánta intensidad nos daríamos el saludo, compartiríamos una sonrisa, nos tomaríamos un café... Cuánto bien nos haría dejar de decir como el poeta: “mañana, para lo mismo responder mañana”

de Dios” la soberanía de Dios. Dichas expresiones se integran en una realidad de cumplimiento: él es el Hijo del Hombre y en él se ha inaugurado el reino de Dios; en él, Dios reconduce la historia, la renueva y la hace absolutamente suya. Pero como profeta escatológico, las expresiones de tono apocalíptico aparecen muchas veces en el discurso y en la obra de Jesús.

Ya en el judaísmo se asoció la imagen del hijo del hombre como una figura de salvación, y esto hizo que algunos judíos trataran de convertir en título la expresión utilizada en Daniel. El término aparece 82 veces en el Nuevo Testamento, y en los evangelios siempre es pronunciado por Jesús. "Uno como hijo de hombre" aparece en Apocalipsis 1,13 y 14,14. Esteban ve al Hijo del hombre de pie en Hechos 7,56. En todas las demás ocasiones es Jesús quien utiliza la frase.

¿Qué nos dice todo esto acerca del uso del título? Parece que Jesús eligió una expresión ambigua, la expresión idiomática, para describir su ministerio como representante de los seres humanos. Sin embargo, al llegar al final de su ministerio aclaró que, como sugería el uso más antiguo de la frase, el término se refiere a un representante específico con autoridad para salvar, al igual que Dn 7.

La importancia de esta constante referencia a Daniel 7, es que el Hijo del hombre es una combinación única de características humanas y divinas. El “hijo de hombre” como figura en ese pasaje señala a un humano, pero el andar sobre las nubes es algo que en el Antiguo Testamento se dice que sólo Dios puede hacer (Ex 14,20; 34,5; Nm 10,34; Sal 104,3; Is 19,1). De esta forma, la expresión combina la actividad humana con la divina, vislumbrando la autoridad dada a esta figura en un momento de exaltación. Esta expresión es fundamental para Jesús porque combina de forma única los varios elementos que reflejan su persona y su ministerio. Él es un profeta escatológico-apocalíptico; está seguro del triunfo de Dios en la pasión, cuando el resto cree en el triunfo del mal.

Encontramos pues en el discurso de Jesús muchas expresiones apocalípticas, pero la apocalíptica como género literario para expresar su mensaje no es el más importante. Literariamente entre aquellas partes de la predicación

de Jesús que podríamos considerar de género apocalíptico, está en el capítulo 13 de San Marcos y sus paralelos: Mt 24; Lc 21.

## EL DISCURSO APOCALÍPTICO DE JESÚS

Probablemente fruto de la labor redaccional del evangelista, basado en un apocalipsis judeocristiano ampliado y redactado por Marcos. Entre los años 66-70 tiempo de la guerra judía que culmina con la destrucción del templo en el año 70, sería el acontecimiento histórico que sirve incluso para datar el evangelio de Marcos. Además habría que pensar en la persecución del emperador Nerón, muy factible si Marcos acompañaba a Pedro en la ciudad de Roma. El Martirio de éste ocurre en los mismos años. No cabe duda que los primeros cristianos, vieron en aquellas situaciones históricas, el cumplimiento de la palabra de Jesús.

Cronológicamente en el evangelio de Mc se trata del último discurso de Jesús que predice la destrucción del templo. Se trata de una historia futura para el tiempo de Jesús pero actual para la comunidad de San Marcos. Es un tiempo de crisis, los Judíos han decidido reivindicarse, pero se impone implacable la fuerza del imperio, haciendo desaparecer el máximo testimonio físico de la Alianza (la casa de Dios). Los cristianos no afrontan un mejor momento, participan de la tragedia judía, pero además, sufren tribulación por el nombre de Cristo y la salida más fácil en vez del martirio sería la apostasía.

La apocalíptica requiere de una comunidad intérprete, por tanto centramos nuestra atención en lo que pudo sugerirle este discurso a la comunidad de Marcos: Advierte sobre la necesidad del sufrimiento y de la persecución, pero también dar ánimo para afrontar los horrores que se acercan, con la firme convicción de que el punto culminante de esta historia, es la llegada del hijo del Hombre y del reino de Dios.

Jesús anuncia una triple destrucción: la del Templo, la de Jerusalén y la de este mundo. Las dos primeras serán simultáneas. No es un anuncio para provocar

la desesperación o el miedo sino para avivar la esperanza porque al final el gran triunfador de este mundo será Cristo.

## **Destrucción del templo 13,1-13**

### **Introducción 13,1-4**

Todo comienza con el asombro de los discípulos ante la grandeza y esplendor de los edificios del templo. Según la cronología de Marcos, esto tiene sentido... Jesús y sus discípulos vienen a Jerusalén por primera y única vez. Jesús sabe a lo que viene, pero los discípulos, se desplazan en calidad de turistas. Esto suscita la predicción de Jesús: *"no quedará piedra sobre piedra"*, cosa que también se lee en otros pasajes. Estas palabras para los oídos de los judíos, significaba en cualquier modo un punto final. El templo era el único lugar sobre la tierra donde se podía tener contacto directo con Dios. Se debía pensar en un mundo nuevo, de esa cuenta se asocia a la predicción del final del templo, la pregunta sobre el fin del mundo. Y obviamente los discípulos piden señales acerca de tal acontecimiento. Eh aquí las preguntas "¿Cuándo serán estas cosas [la destrucción del templo]?" La segunda: "¿Qué señal habrá de tu venida?" Y finalmente: "¿Y [cuál será la señal] del fin del mundo?" (Mt 24,3). Todas ellas encierran una idea escatológica, que como ya dijimos antes, encuentra en la apocalíptica su principal canal de expresión.

Históricamente Jesús, había previsto el fin del templo y de la ciudad santa. El monte de los olivos, es un lugar conectado con las profecías acerca del día del juicio del Señor (Zac 14,4) no hay lugar más adecuado para expresar un discurso acerca del fin. Y la pregunta de los cuatro discípulos, funciona perfecto en la apocalíptica que pide que se interprete lo enigmático: ¿Cuándo sucederán estas cosas? No sólo la destrucción del templo, sino todo el discurso posterior.

### **Comienzo de los sufrimiento 13, 5-13.**



Se trata de la resistencia paciente ante los cataclismos cósmicos y las persecuciones. Se trata de invitar a la perseverancia en la fe en medio de situaciones adversas. Ahora bien, es una perseverancia que se estimula en la entrega de Jesús, de alguna manera el discípulo encontrará en la pasión de Cristo el modelo de perseverancia que requiere el reino de Dios. El sufrimiento de los seguidores está en sintonía con el sufrimiento del maestro. Pero la clave está en la perseverancia... el discípulo como su maestro es un triunfador únicamente donando la propia vida.

“Que nadie les engañe”... el parto está sólo a punto de comenzar... los dolores son indescriptibles... El Señor los atenuará a favor del que cree, pero se acercan momentos difíciles, que ponen a prueba la llegada del reino, que lo obstaculizan... esa es el arma del fundamental del anti-Cristo... el engaño y éste es la mejor descripción del demonio, del poder del mal, que busca engañar suplantando a Cristo. No hay cosa más triste que el mal disfrazado de bien, o que el bien mismo manipulado para conseguir el mal. El diablo, no sólo se disfraza de bien, ocupa el lugar de Cristo. El comienzo de los dolores del parto, consuela a los perseguidos, los dolores hacen parte de un proyecto que porta alegría, y que de ninguna manera se pueden evitar. Es más, sólo pasando por ellos, de modo paradójico, se alcanza la alegría del que celebra la vida. En medio de la calamidad Dios prepara la llegada de su reino. Aún el dolor no ha alcanzado su clímax, no se trata aún del final.<sup>2</sup>

Ahora se desplaza el sufrimiento, desde los acontecimientos mundiales al destino de los discípulos. No se trata de una crisis que afecta al vecino, al hermano país, sino la misma historia personal. El rechazo de los discípulos no es menos que el experimentado por el maestro, es más, el rechazo del maestro, es la

---

<sup>2</sup> Algunas veces, pensamos que nuestro dolor es el más grande del universo, y de pronto cuando prestamos atención, a nuestro alrededor, hay uno que no tiene pies y ríe, uno que no puede ver y que... que no tiene manos y que---

medida del rechazo para el cual debe prepararse el discípulo. Y es un rechazo inherente a la evangelización. Ahí está garantizada la persecución, si no nos persiguen, tal vez no estamos siendo sus testigos. Pero que quede claro que esto es sólo el principio de todo. Lo único que le viene prohibido al discípulo es perder la esperanza y por otra la preocupación ansiosa ¿cuándo me iré a morir?. Y típico de la apocalíptica, la degradación se mete hasta la cocina, las relaciones naturales más sólidas se ven envueltas en conflicto... aun así... *deben mantenerse firmes*. EL discípulo está llamado a ser un vencedor...

### ***La gran Tribulación Mc 13,14-23***

La segunda fase en la presentación del futuro que hace Jesús va más allá de la experiencia de Marcos. La expresión está tomada de Daniel 9,27, que se refiere al altar pagano puesto por Antíoco IV en el templo. Pero igual los emperadores se morían de ganas por poner su estatua en el templo (Calígula lo intentó en el año 40). El lector tiene que identificarlo, porque debe saber que alrededor suyo, sistemáticamente se profana lo sagrado y se usurpa el lugar que le corresponde a Dios. Los especialistas dicen que la apocalíptica tiene una función subversiva, mandar un mensaje codificado para que no se entere el enemigo. La tribulación si se ha anunciado pacientemente, ocurre tan rápidamente y con angustias inimaginables (Daniel 12,1). La comunidad tuvo que escapar con las manos vacías, porque algunos huyeron y a otros los echaron. El clímax de la tribulación lo constituyen la aparición del falso mesías. Y los discípulos han sido perfectamente informados. *¡Ojo con los falsos Mesías!*

### ***El triunfo del Hijo del Hombre 13,24-27***

La venida escatológica de Jesús como Hijo del hombre constituye el acontecimiento clave de la victoria de Dios. Esperarlo sirve como fundamento para la resistencia paciente, más no pasiva. Todo el cosmos anuncia su llegada y se estremece con su llegada. Para Marcos éste es obviamente Jesús.

### ***Exhortación a la confianza y a la vigilancia ¡VELAD!! Mc 13,28-37.***

Dios y el hombre hacen la historia. Dios salva a la humanidad en la historia de su propio pueblo. La historia de la salvación es nuestra propia historia cuando buscamos en ella la presencia de Dios Salvador. Por eso la actitud del verdadero cristiano y de la verdadera esperanza, la termina diciendo en su discurso escatológico con una recomendación insistente: "Vigilad" Esta es la palabra: estar en vela. Esta es la actitud del cristiano: que de veras siente esperanza. No es esperar que Dios lo arregle todo él solo, o pensar que nosotros lo podemos arreglar todo sin él, la esperanza despierta el anhelo de colaborar con Dios, para que todas las cosas se hagan nuevas (Ap 21,5) y para que Dios sea todo en todos (1 Co 15:28).

***EN conclusión:*** En Marcos 13, aparecen pues elementos apocalípticos, puestos en boca de Jesús ¿por la comunidad? ¿Por los primeros cristianos que quisieron interpretar la destrucción del templo (año 70) como parte del fin? ¿Se trata de pseudonimia? No hay unanimidad para pensar que Jesús no lo haya predicho esto, de hecho Jeremías (7,3-4.9-11.14-15.34) lo había profetizado, la destrucción del templo aparece entre las cosas que hacen parte del juicio definitivo de Dios sobre Israel.

Hay además otros testimonios en el evangelio que prueban, que esta tradición estaba bastante afianzada. En el juicio contra Jesús, se le acusa de querer destruir el templo, y en la cruz, éste es uno de los reproches de los judíos. Teológicamente los evangelios, dan a entender, que en la cruz sin haber derribado una piedra del edificio, Jesús había destruido el templo.

Exegéticamente habría que pensar, que Jesús en su predicación se presentó como un profeta apocalíptico, que luego los primeros cristianos relacionaron con la destrucción del templo por parte de los romanos, y lo pusieron en boca de

Jesús, para que tal destrucción fuera leída e interpretada en clave escatológica. No es sólo un edificio que se derrumba, es la inauguración de un tiempo nuevo (que no ha alcanzado su fin obviamente) encaminado hacia la convivencia plena con Dios que ya no pasa por una estructura física. De hecho en la Jerusalén nueva, no hay templo, pero hay una convivencia paritaria – exquisita entre Dios y los hombres. Él es padre y los hombres son hijos (*Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios - con - ellos, será su Dios... Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí (Ap 21,2-7).*

En el texto de Marcos, los discípulos no cuestionaron la veracidad de la profecía, porque está en sintonía con las ideas apocalípticas del momento. Sin embargo pusieron su atención, en elemento tiempo ¿cuándo? Y ¿qué señal? Está claro que Marcos 13 no tiene únicamente pretensiones proféticas, sino apocalípticas. De hecho, el título que lo identifica es cabalmente: *"discurso escatológico"*.

### ***"¿Cuándo serán estas cosas?"***

Los discípulos manejan la misma pregunta de todos los tiempos. ¿Cuándo será esto? Y la respuesta de Jesús no se centra en el elemento del tiempo, sino pone en el énfasis, en la capacidad de interpretar los acontecimientos negativos de la historia se presentan de modo progresivo. Falsos profetas, apostatas, guerra, persecuciones, muerte, hasta que la "abominación" (palabras de Daniel 8,13; 9,27, 12,11) intente instalarse en la casa de Dios. La apocalíptica desafía al creyente con una presentación del poder del mal en términos de triunfo, no sólo con el fin de espantarlo, sino de que esté preparado, advertido y sepa resistir.

Conocer cuándo... no es el asunto... estar preparados sí... El creyente vive su vida en un contexto de urgencia cuya prioridad es el reino de Dios. El acento, vemos pues, no se pone en los cálculos o señales para saber cuándo es el fin, sino

en la actitud vigilante que el creyente debe adoptar. Nadie sabe ni la hora ni el día... Esto no interesa a la apocalíptica, sino: "estar atentos y vigilantes" (Mc 13,32-37).

### ***"¿Qué señal habrá... del fin?"***

En esta parte la palabra clave es "fin", y Jesús la usa varias veces al responder la pregunta. En su respuesta Jesús los alerta acerca del temor y de los engaños peligrosos que podían minar su fe. Jesús habla del engaño religioso en la forma de individuos que pretenden ser el Cristo/Mesías; del trastorno social en forma de hambre, persecuciones y guerras; y del trastorno cósmico. Todo apunta a indicar que el mundo está en manos del poder del mal, es él quien lo controla. Todo ello, según Jesús, ni siquiera es en sí mismo la señal del fin; al contrario, señalan más bien que "aún no es el fin" sino el principio (fin) de los "dolores del parto". Es decir, una situación difícil, dura, terrible, pero que está a punto de dar paso a una nueva situación, marcada por la positividad. Se trata de un cuadro dramático pero transitorio y esto el creyente lo debe saber, lo debe entender, lo debe vivir: lo que cuenta es la perseverancia, cueste lo que cueste, valga lo que valga: "Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mc 13.13).

En conclusión, hay en el discurso mismo de Jesús y de los primeros cristianos una clara orientación escatológica expresada bajo el género de la apocalíptica. La Apocalíptica neotestamentaria alcanzará su punto culminante en el Apocalipsis de San Juan. El sermón apocalíptico de Jesús y su cumplimiento exhorta a la comunidad, a perseverar en el camino de la fe con una actitud de vigilancia perenne.